



Frente a la disyuntiva, ¿qué piensa Lagos?

● A seis semanas de una elección interna clave para el futuro del partido, dos tendencias se perfilan nítidamente. Representadas por Erich Schnake y Laura Soto, quienes aspiran a la fusión con el PS y los que quieren un "pepedeísmo puro" intensifican sus campañas.

PS-PPD: Convivencia en Peligro

Por CECILIA ALAMOS

El PPD pasa por momentos difíciles. Tan difíciles que son cada vez más los que auguran que a mediano plazo hasta podría desaparecer del mapa político chileno. Su destino, aseguran, sería el de ser absorbido por el naciente, pero poderoso, Partido Socialista Unificado.

Una fuerte corriente interna, representada por la mayoría de la directiva y a lo menos 20 mil afiliados se está sintiendo fuertemente atraída por el llamado a fusionarse que le hiciera días atrás el PSU. La única duda que tendrían sería cuándo hacerlo.

Claro que, por otra parte, el polo propiamente "pepedeísta" se niega a perder su partido. Con Laura Soto a la cabeza, insisten en el potencial de ese conglomerado como la única fuerza que puede atraer a sectores progresistas que no quieren afiliarse al socialismo. Y dan datos contundentes. Dicen que históricamente ese sector llegó a obtener en su tope, un promedio de 17 por ciento de los votos en las elecciones, en tanto que el PPD, un partido nuevo, se empinó sobre el 20 por ciento. "Perder eso sería un suicidio para el futuro de la cultura de izquierda", sentencian.

Por eso es que las cosas están complicadas en el PPD. Hay un cierto ambiente de tensión que se palpa cuando se habla con los sectores involucrados. Quienes aspiran a ver al PPD como parte del PS en un futuro más o menos cercano y aquellos que quieren mantenerlo como una institución independiente ya no ocultan sus puntos de vista. Cada vez son más públicas las discrepancias, hasta el punto que empiezan a percibirse — pese al cuidado que ponen sus líderes — como dos partidos dentro de uno.

El asunto, eso sí, no va a seguir latente por mucho tiempo. En el PPD vienen épocas de definiciones. Poco antes del 26 de mayo, fecha en que habrá elecciones internas, Erich Schnake — actual presidente del partido — y Laura Soto medirán fuerzas para decidir quién dirigirá el destino del partido. El primero sería el candidato de los socialistas, la segunda de los "pepedeístas puros". Por eso estos días son claves. Cada uno está dando cuidadosamente los pasos necesarios para conseguir adhesiones que lo pongan en mejor pie para cuando se elija el candidato de consenso que los representará el 26 de mayo.

La pelea viene de antes

El problema no es historia nueva. Es cierto que hoy se manifiesta más abiertamente presionado por el papel que está cumpliendo el PSU, pero la pugna PS-PPD viene desde los inicios de este último, cuando en 1988 las distintas corrientes socialistas se agruparon en el PPD.

Allí, aunque después se agregaron fuerzas como el Partido Derecha Republicana, y algunos representantes del Mapu, de los radicales y de la Izquierda Cristiana amén de independientes, el fuerte del partido era claramente el PS Núñez.

Vino entonces la duda sobre cómo dirigir el nuevo partido. En la primera elección interna — con el plebiscito ad portas — se tomó la decisión de no competir a fin de evitar cualquier factor de desacuerdo. Se designó una directiva donde todos los sectores tuvieran representación, y el asunto quedó postergado.

Pero meses después, en la segunda elección de directiva y Comisión Política, se produjo la gran pugna. Las fuerzas no PS acusaron a esa colectividad de intentar imponer una hegemonía al interior del partido, y Jorge Arrate, quien ya dirigía el ex sector de Núñez, zanjó el problema imponiendo "cuotas de poder" a sus correligionarios: se decidió que el PS podía postular sólo a un número limitado de cargos.

Lo salomónico de la solución si bien aplacó las críticas a su sector, no terminó con la inquietud interna frente al partido que ya caminaba rápidamente a una unión con el sector socialista de Almeida.

El tambaleo del PPD

Entonces vino la elección de diciembre y con ella la mejor explicación de la paradoja que vive hoy el PPD, cuando su existencia tambalea pese al buen resultado electoral.

Lo que ocurrió es que el PPD sufrió una derrota inesperada: la de su máximo líder, Ricardo Lagos.



Laura Soto y Erich Schnake representan las tendencias en juego. Ella quiere un PPD puro, él se inclina por la convergencia con los socialistas renovados.

En el fondo, esto facilitó todo el proceso de reunificación de los socialistas de Almeida y Arrate (que se había entrampado por la insistencia de Lagos de que se hiciera en torno al PPD), y el nuevo PS pasó a abarcar parte del campo que era casi exclusivo del Partido por la Democracia. La clara preeminencia del sector "renovado" en el flamante PSU, hizo que éste perdiera gran parte de su imagen de partido monolítico y rígido, y los socialistas que integraban el PPD se sintieron atraídos por el partido que comenzó a parecerse cada día más al suyo.

Entonces los almeydistas hicieron saber que con el protocolo de unidad firmado por Arrate y Almeida, el destino del PPD tomaba otro rumbo. "Hay una valoración del PPD como el instrumento que dio cauce a la participación de los independientes progresistas, pero quedó claro que no puede permanecer como partido. Tiene que bajar su perfil, o desaparece, o se convierte en un frente del PS", interpretaron.

Coexistencia pacífica

La declaración, quizá porque apuntaba claramente al dilema en que estaba el PPD, cayó pésimo en un gran sector del mismo. Los pepedeístas rechazaron tanto la idea de su desaparición como la que surgió después de convertir al PPD en un movimiento.

Pero ello tampoco significaba que los socialistas renovados rechazaran íntimamente la idea. Y fue esa dualidad de intereses la que hizo crisis en enero.

Entonces, a fin de no quebrar el partido (hasta los socialistas más ultras reconocen que ese paraguas les atrae votos), se creó una comisión que buscaría un mecanismo de coexistencia. Seis personas redactaron un acuer-

do de "complementariedad". Por el PS, Luis Alvarado, Hernán del Canto y Etienne Le Franc; por el PPD, Ricardo Núñez, Sergio Bitar y Jorge Schaulsohn. El 26 de ese mes el consejo general del PS y la directiva central del PPD aprobaron la fórmula que supone coordinar las tareas gubernamentales y parlamentarias comunes. "en la perspectiva de que sus representaciones sociales y políticas converjan".

Pero ¿qué converjan a qué? Del documento se desprende que es a la instauración de un gran bloque social que esté por los cambios. Con todo, un buen número de militantes del PPD hace una segunda lectura. Según fueren consultadas, la convergencia sería hacia un futuro gran partido socialista.

Los pasos de Laurita

Pero hay personas que no están dispuestas a que esa simbiosis sea total. Aun cuando prácticamente toda la dirigencia y la Comisión Política del PPD provienen del que era el socialista de Núñez (hoy Arrate) y, por lo mismo, mira con buenos ojos un acercamiento al PS, otra buena porción de sus militantes desecha de plano la idea. Son aquellos que se enamoran de un partido "programático, sin adscripción ideológica definida, pluriclasista y con gran llegada a sectores que nunca quisieron militar en el antiguo socialismo".

Entre ellos, Laura Soto. Carismática, ha sabido moverse muy bien entre las bases. Primero puso el dedo en la llaga cuando criticó públicamente a Aylwin por el desequilibrio que demostraba en el nombramiento de sus funcionarios públicos. En el fondo hizo ver que el PPD había sido discriminado en favor de los socialistas. Luego, asumió

la defensa del partido instrumental, asegurando que son únicamente los militantes del partido quienes van a determinar su presente y su futuro. "Constituir una sola colectividad con los socialistas es una aspiración muy respetable... (pero) del PS", clarificó.

A "El Mercurio" agregó, en tanto, que "no queremos hacer la mascarada de formar un partido moderno, pragmático y desideologizado, para que luego, simplemente, lo dirija el Partido Socialista".

Aun reconociéndose de ideas socialistas, insistió en que debe mantenerse el PPD porque el ideológico está en crisis, especialmente entre la gente joven. "El PS no identifica a un gran número de militantes del PPD, porque pese a su renovación, aún está atado a muchos símbolos y nostalgias del pasado. El PPD, en cambio, es mucho más participativo y moderno".

Su postura le ha comenzado a dar frutos. La directiva del PPD de la V Región ya le ofreció todo su apoyo para la presidencia del partido. También algunos dirigentes comunales de Santiago, así como los académicos de Las Condes. Y se dice que gran parte de la III Región estaría con ella.

Renovado estilo europeo

Pero, oficialmente, aún no es candidata.

En realidad es probable que no lo sea hasta el último minuto... si es que se decide que ella sea la futura presidenta del PPD. Si no es así, y en la etapa previa se comprueba que no es la persona que concita mayor consenso, entonces dará el paso a su contendidor, Erich Schnake.

El es el hombre que subrogó a Ricardo Lagos en la dirección del partido,

y quien meses atrás postuló a la presidencia del PS Núñez que finalmente ocupó Jorge Arrate. Amigo personal de Felipe González, hoy distanciado, Schnake es un socialista renovado de pura cepa.

Por eso es que sus correligionarios en el PPD lo tienen como su candidato. Y además, están seguros de ganar. Dicen que cuentan con la mayoría de los dirigentes comunales del país, y añaden que tiene a su favor la última orden de partido del PS: ninguno se desafiliará por ahora (ni siquiera para formar el PSU) porque quieren mantenerse en el PPD para ganar con Schnake.

Pero él es cuidadoso. Ante la ardua defensa que le hacen, se limita a aclarar "No siempre los intermedios interpretan claramente a los actores". Y agrega que tanto su candidatura como la de Laura Soto, tienen un significado parecido. El de "generar una alternativa que dé estabilidad política al nuevo gobierno y, en general, al futuro democrático".

Pero a poco andar confiesa que la diferencia está en el énfasis. Si bien ambos creen en que "la gracia" del PPD es ser una colectividad programática donde se pueden juntar personas afines pero distintas, reconoce que su ánimo es que tenga una convergencia muy clara con el socialismo renovado.

¿Qué puede pasar?

¿Qué se puede esperar? En lo inmediato, que ambos hagan su campaña interna para ver quién llega a mayo con mejores opciones para ser el candidato oficial del partido. Porque no van a competir públicamente.

El que se vea con menos chance va a dejar el paso a su contendidor. En esa, ambos están de acuerdo.

En ese campo por el momento se vislumbraría mejor a Schnake. Pese a que su línea es más proclive al PS, se estaría dando la paradoja que un importante sector de independientes que no milita en ese partido lo tendría como su candidato. La razón parece estar en que lo ven menos confrontacional, y lo sienten como un candidato de unidad entre los dos bandos.

En todo caso, Laura Soto tiene también una carta interesante. Sabe que su fuerte se encuentra en la militancia menos activa, por lo que, además de dirigir su acción directamente a ellos, está empujada en que se den las condiciones para que éstos puedan expresarse mejor.

En esa labor se apoya en la del secretario general, Jorge Schaulsohn, quien ha dirigido parte importante de sus esfuerzos a convocar a la mayoría de los afiliados. Su preocupación por mejorar los locales de votación y por dar una estructura óptima para que los 80 mil afiliados independientes puedan dar a conocer su pensamiento, es lo que ha demorado la realización de las elecciones internas.

¿Qué quiere Lagos?

Claro que hay un elemento importante para ambos candidatos: el pensamiento de Ricardo Lagos. Aun cuando todos están de acuerdo en que su figura ya no tiene la misma influencia que ostentaba hace tres meses, Schnake y Laura Soto quieren — y creen — contar con su apoyo. En todo caso, hasta este momento el actual Ministro de Educación no ha dado muchas señales de lo que va a hacer. En el PS se rumorea que está asumiendo la idea de que el protagonismo de la reunificación socialista será decisiva en el futuro político y que, por lo mismo, estaría con la estrategia de los que tratan de reagrupar a las distintas facciones socialistas. En ese caso apoyaría a Schnake.

Pero hay todo un sector para el que esa explicación no calza.

Sienten que toda la lucha que Lagos dio para que la unificación del socialismo se hiciera en torno al PPD no coincidió con la aceptación inmediata del PSU. Ni menos el hecho de que él lo integre con tanta facilidad. Quienes así piensan creen que Ricardo Lagos va a estar, más bien, con quienes defienden el futuro del PPD como partido.

Lo que viene

Pero más allá de cualquier especulación sobre quién pueda capitalizar el apoyo de Lagos, o sobre quién sea el ganador el 26 de mayo, hay una cosa incógnita: la unidad con el PS no se daría este año. Esto, porque tanto Laura Soto como Erich Schnake quieren que el PPD compita en la primera elección de alcaldes... como PPD. La razón es simple, es la fuerza de izquierda que ganó en las últimas elecciones y no quieren regalar ese capital a la DC.

Para la futura elección presidencial, en cambio, no hay tanta certeza. Porque aun cuando Erich Schnake aclaró "que su partido va a ir a las elecciones municipales y a las de cuatro años más como PPD", los demás socialistas prefieren no aventurar una opinión similar.

Mientras tanto están abonando terreno para lo que será su última movida. Los parlamentarios de la bancada PS-PPD están en conversaciones con las demás fuerzas políticas, a objeto de conseguir una reforma a la ley de partidos políticos que les permita en el futuro inscribir la nueva colectividad como una federación, frente o alianza.

Lo anterior porque nadie quiere que la marca PPD desaparezca del mercado. Es un hecho que todos reconocen que el PPD atrae a un contingente que no militaría en el PS, y por lo mismo su caño debe permanecer. Y como dicen que el partido socialista no es un partido monolítico sino que en su interior "hay más tendencias y grupos organizados que en la propia DC", aparentemente podría aprovecharse esa realidad para inscribir la colectividad resultante de la fusión como "Alianza PS-PPD".

Como ironiza un parlamentario del PPD, parodiando al Gatopardo príncipe Fabrizio da Salinas, "Un buen barón con el que cambia todo y parece que no cambia nada".